



UNA DESPARICIÓN
MISTERIOSA

ROGER BLIECK

UNA DESAPARICIÓN
MISTERIOSA



Primera edición: julio 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Roger Blicck

ISBN: 9784-84-18828-30-0

ISBN digital: 978-84-18828-31-7

Depósito legal: M-19720-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para mi hijo, Jan, y su amiga, Loes.
Personas muy amables con el espíritu abierto.*

Prólogo

El año 2017 me asustó y me emocionó terriblemente ver a mi hija morir bastante joven por un cáncer inexorable. Fue una verdadera tragedia perder a una persona inteligente y muy excepcional con un corazón de oro, parte de mi vida.

Para quitarme el dolor, empecé a escribir historias de amor con un buen toque de suspense.

He tenido éxito, ya hay unos libros editados, uno siguiente en camino. Aquí otro. Hay más violencia que en los otros, no puedo evitarlo, en esta historia hay malvados muy agresivos. Son criminales profesionales.

Son los hechos reales tan estúpidos de personas mal informadas, dirigidas por el odio hacia *los culpables*, a menudo inventados, definidos por unos diablos en la política, que me disgustan y que tienen también su influencia en mi historia.

Los países se comportan como los ciudadanos que dejan un hombre muriéndose en el suelo sin ocuparse de él. Ninguno quiere tomar riesgos...

Actualmente las leyes te culpan si das una bofetada a un malvado.

Nadie está motivado para ayudar por miedo a la venganza.

Eventos reales con asesinos, personas salvajes y violadores ocurren diariamente.

Hay que reflexionar sobre las intervenciones de los derechos humanos.

¿Estos criminales son humanos? Es cierto que no los necesitamos en absoluto.

La protección de los malvados tiene como consecuencia más víctimas y son ellas las que necesitan ayuda. Mucha gente no se da cuenta de que los malvados se aprovechan mucho de las leyes que les protegen.

Si los malvados son juzgados culpables, se van a pudrir años en la cárcel y quizás a salir un día para perderse en un mundo donde no pueden vivir sin nueva criminalidad.

¿No sería mejor darles la oportunidad de acabar la situación con eutanasia?

Ocuparse demasiado con los malvados es perder mucho dinero cuidándoles y dejar a los pobres y a las víctimas en su miseria. ¿Es esto los derechos humanos?

Otra cosa, poner niños en el mundo sabiendo que serán discapacitados, ¿no es un crimen?

Dicen que les cuidarán con mucha ternura porque el aborto es un pecado.

¿Y el niño? Él no tendrá salida de su infelicidad. Cuando tenga edad para comprender su situación, ¿estará contento con los cuidados no tan seguros en su futuro?

No comprendo esta gente que solamente piensa en sí misma. Son psicópatas, egoístas. Y el colmo: quieren obligar a la gente que no piensan como ellos a seguir sus leyes religiosas.

Además, estos discapacitados necesitan ayuda a veces muy costosa. De nuevo mucho dinero perdido para los pobres.

Y los pobres no son criminales ni malas personas, pero sí víctimas de un mundo revuelto.

¿Una desaparición premeditada?

Estoy de vacaciones en Mallorca, disfrutando del aire marítimo.

Hay noticias en la televisión sobre una mujer deportista muy conocida de la cual no hay ninguna noticia desde hace aproximadamente un mes.

Su familia ahora se pone inquieta y la Policía y la Guardia Civil se organizan para la búsqueda. No hay indicios para tener una pista de por dónde se podría encontrar. Y hay un misterio: dejó su teléfono en su habitación. Sin embargo, tomó su computadora portátil consigo.

La policía busca amigos y conocidos. Los interrogatorios no producen mucha información útil. Dos helicópteros están mirando con cámaras muy poderosas los alrededores del pueblo donde vivía Trinidad del Monte. Estudiando las fotos, encuentran un coche al lado de un bosque. Un equipo se dirige hacia este lugar.

Las noticias del primer día han estado en el aire todo el tiempo con algo nuevo de vez en cuando. Por la noche todas las búsquedas han sido paradas.

Quizás mañana llegarán más informaciones.

Estoy de huésped en un hotel, propiedad de los amigos de mis padres que viven en Amberes. Les conozco desde mi infancia. Son gente muy simpática.

El edificio del hotel se encuentra en medio de un gran parque, donde hay una parte dedicada especialmente para el cultivo de frutas, verduras y hortalizas. También hay instalaciones para cabras y

gallinas. Todo esto sirve para las familias que viven aquí y la comida de los huéspedes. Es como una hacienda.

Este hotel es algo único, el personal es un equipo de amigos que con su familia hacen todo el trabajo y la gerencia. Viven en casas muy agradables situadas en el parque.

Los dueños tienen un ático muy espacioso y agradable encima del hotel.

Soy ingeniero de informática aplicada y he podido mejorar algunos sistemas para la gestión y para ahorrar energía. Trabajo en una empresa de producción de electricidad y de aplicaciones digitales, Digitrans.

Ahora en el comedor, con parte del equipo, estamos disfrutando de algo especial de nuestro chef.

Por supuesto que Trinidad aparece en la discusión.

Ellos conocen a esta mujer por sus hazañas deportivas y no comprenden lo que ha ocurrido. Queda la posibilidad horrorosa de que haya sido asesinada.

—¿Y ese coche que fue descubierto por un helicóptero, todavía no hay noticias?

—Parece que hay un cazador por allí que dejó su coche para ir a buscar conejos.

—Esa mujer era especialista del heptatlón, ¿no? Entonces es capaz de correr largas distancias.

—Sí, podría ya estar muy lejos. Pero, ¿por qué?

—Dicen que tomó su ordenador consigo. Pienso que se sirve del ordenador para comunicarse con alguien sin ser descubierta. Con el teléfono pueden encontrar fácilmente dónde está.

—Entonces piensas que huye, que no ha sido agredida.

—Sí. Quizás por conocerla profundamente algún indicio puede salir.

—Yo conozco una persona que ha sido muy próxima de ella. Voy a intentar preguntarle si piensa en algo.

—¡Antonio, ahora empezamos a ser detectives!

—Sí, Roger, ¡sería fantástico que encontremos dónde ha ido esa mujer!

La comida terminó y nos separamos, cada uno hacia su trabajo.

He previsto una excursión y alquilé un pequeño coche eléctrico.

Las playas no me interesan, allí hay demasiado turistas. Me gusta descubrir fincas y pequeños pueblos en medio de la isla.

No tengo un plan para esta excursión. Solamente quiero cruzar los campos y bosques de caza por los caminos secundarios. Allí hay naturaleza todavía en su estado salvaje.

Con mi cámara, tomo algunas fotos de flores y árboles destacados por su belleza.

Veo una señalización hacia el Instituto Meteorológico en Costix. Me interesa la astronomía y voy por allá.

El planetario está lleno de alumnos de una escuela. En la sala de entrada hay algunos maestros hablando de las noticias y escucho que hablan de la desaparición de Trinidad. Hay uno que dice que ella estaba muy enojada con su hermano. Afirmó que él es un machista y que quería obligarla a hacer cosas que no le gustaban. Esta podría ser la razón por la que se escapó. Los otros dicen que son tonterías.

De repente, uno de los maestros recibe una llamada para una alumna. Dice a los otros que Tania Quintado tiene que volver inmediatamente a su casa por un problema de su madre. Le escuché y propongo ayudar para eso. Es en Inca. Quieren saber quién soy. Digo dónde estoy de huésped. Uno de ellos conoce este hotel y llama allí. Está satisfecho con la respuesta y dice que puedo conducir a la alumna a su casa.

Así tengo una joven muy simpática conmigo para ir a Inca. Le pregunto qué quiere estudiar después de la escuela.

—Señor, todavía no sé si podría estudiar, tenemos muchos problemas en casa.

—Soy ingeniero. No quiero meterme, pero si piensa que puedo ayudar con algo, dígamelo.

—Gracias. No sé.

Hablamos un poco de la escuela y de los maestros y maestras.

Hay una maestra que le gusta mucho. Es la de Geografía.

Ella da muchos ejemplos sobre la vida en otros países.

Tania puede indicarme el camino y llegamos a su casa. Le doy mi tarjeta donde escribí el teléfono del hotel. Le digo que no olvide llamar si piensa que puedo ayudar.

Veo que hay una ambulancia esperando.

Vuelvo al hotel y en mi habitación me pongo a buscar información sobre Trinidad del Monte.

Casi todo son comentarios sobre el deporte y sus resultados. Sobre su carácter y su familia no encuentro nada interesante. Hay que buscar en los artículos de los periódicos y las revistas. Allí hay fotos de Trinidad de vacaciones en el mar. Le han asignado un amante con un yate. Si es su amante o no, no se sabe, pero no hay duda de que ella viene en el yate para un viaje.

Me concentro sobre él. Se llama Xavier Belcik. Tiene una empresa de cosméticos. Sus padres viven en Mallorca. Él vive en su yate y desde allí puede dirigir su empresa. De vez en cuando desembarca en Valencia, donde tiene sus asuntos.

Con algunas dificultades, encuentro la dirección de los padres de Xavier. No está muy lejos de donde me encuentro.

Me pregunto si la Guardia Civil y la Policía siguen esta pista. Yo pienso que Trinidad había preparado todo y corría hacia Valencia u otro puerto para embarcar con su amigo. En un mes podía llegar muy lejos. Y como ya ha pasado todo este tiempo, no quedará ningún rastro de dónde alguien la hubiera reconocido.

Tenía su ordenador para hallar el lugar de encuentro. No para un contacto personal.

Es lo que pienso, no sé si es cierto...

Estamos de nuevo reunidos a la mesa para la comida de la noche. Mis amigos aún hablan de Trinidad. Los oficiales no la en-

contraron. Están todavía haciendo búsquedas con mucha gente en sitios donde piensan tener una posibilidad de encontrarla. Aún no pensaron en una fuga como yo me la imagino.

—Díganme, amigos, ¿conocen a esta familia?

Y les muestro lo que he escrito en un papel.

—Ah sí, son muy ricos, querían comprar nuestro hotel. ¿Por qué?

—Pienso que Trinidad, si ya no llegó, se quedará con ellos.

—Ha, ha, ¿de dónde sacas eso?

—El hijo es amigo de Trinidad, tiene un yate y Trinidad puede correr grandes distancias para embarcarse. Es totalmente lógico.

—¡Roger, si tienes razón, vamos a festejar esto!

—Si Trinidad llega allí con esta premeditación, hay que respetar su privacidad. Entonces sería cierto que quería fugarse y que tenía sus razones.

—Quizás, un día, le dirá a sus padres que se fugó y entonces sabremos que tu idea es verdadera.

Nos deseamos buenas noches y vamos hacia nuestras habitaciones.

Sé que la alumna vive en Inca y busco en Google si hay alguna información. No encuentro nada. Quizás en la edición de la noche del *Diario de Mallorca*.

Hay algo sobre un robo en Inca con dos heridos. Pero no hay una dirección.

Mañana habrá más información.

Ahora mando un mensaje a mis padres de que todo va bien, que estoy resolviendo una desaparición.

Voy a dormir.

Me despierto con el ruido de nuevos huéspedes que llegan. Ya son las ocho y media.

Después de mi arreglo, bajo a desayunar en la sala.

Hay un huésped que conozco ya de antes. Me ve y me señala que vaya.

Tomo mis cosas y una taza de café con leche y me siento a su mesa después de saludarle.

—Sabes, Roger, escuché la radio. Han encontrado el cuerpo de una mujer. Pero este cuerpo ya estaba muy podrido, piensan que su muerte fue hace unos meses. Ahora todo el interés de la Policía se centra en descubrir qué pasó con esa mujer. Trinidad ha quedado un poco olvidada.

—Señor, pienso que Trinidad se fugó y que está con buena salud.

—Ha, ha, ¿de dónde sacas eso?

—Trinidad es muy buena deportista y puede correr grandes distancias.

—Sí, quizás tienes razón. Lo sabremos en unos meses.

Ya terminé y le deseo un buen día.

Salgo y doy un paseo por el parque. Allí encuentro a Elvira, hija de una de las familias. Tiene aproximadamente mi edad. Se ocupa del cuidado de las cabras.

—Hola, Elvira, buenos días. ¿No hay peligro de que las cabras se escapen?

—No, Roger. Aquí hallan su comida y en el campo alrededor de la cuadra tienen todo lo que necesitan. Y tú, ¿cómo te sientes hoy?

—Ah, muy bien. Ayer llevé a una alumna desde el Centro Meteorológico hasta su casa porque pasaba algo con su madre. Cuando llegamos, vi una ambulancia. Esa chica era muy simpática y me siento preocupado por ella. Estoy preguntándome qué pasó.

—¿Y dónde ocurrió?

—En un barrio de Inca.

Oh, esta mañana a las siete tenía la televisión y hablaban de un robo en Inca con dos víctimas. Una falleció, la otra está muy mal.

—Puede ser lo que vi ayer. Pobre chica. Quiero ayudarla, sin embargo, es algo muy personal. Es difícil meterse en esto. Pero no vi policías. No se parece a lo que tú escuchaste.

—Eres muy emotivo. ¡Me gusta un hombre así!

—¡Cuidado, quizás tengo otras características menos interesantes!

Mientras hablamos, la ayudé un poco y ahora las cabras tienen toda su cuadra en orden.

—¿Ves?, me ayudaste así por amabilidad. Estoy segura de que eres un hombre muy serio, amable y sincero. Hasta luego, Roger.

Y me da un beso.

—¡Elvira, me estás hechizando!

Le tomo la mano para un beso, inclinándome como un caballero que saluda a una dama.

Ríe. Es un rayo de sol.

Continúo mi paseo por el parque.

En el huerto, Carlos está quitando las malas hierbas. Carlos es el hermano de Elvira.

—Hola, Carlos. Las malas hierbas son una plaga, ¿no?

—Sí, Roger, siempre crecen más rápido que las plantas que necesitamos. ¿Cómo estás?

—Aquí me siento en un paraíso, especialmente cuando estoy de vacaciones. ¿Puedo ayudarte un poco?

—¡Eres bienvenido!

Mientras estamos con las malas hierbas, hablamos de los huéspedes. Hay algunos muy especiales. Una mujer con su perrito faldero que lo tiene en un cochecito, bien cuidado.

Un hombre que aparece con un cigarro cubano y, una vez fuera de las miradas, el cigarro vuelve a su bolsa. Aparte de estos, un poco locos, pienso que no hay malas personas en el hotel.

Ahora todas las hortalizas se ven muy limpias y nos separamos.

Estoy pensando en la chica de Inca. ¿Qué pasó con ella?

Nos reunimos para el almuerzo. Mi historia con la alumna de Inca ya tiene comentarios. Todos quieren saber qué pasó. Y yo no sé nada más.

Y no hay nada tampoco en los diarios ni en las noticias de la televisión.

Sin embargo, de la mujer que falleció ya hace mucho tiempo, hay novedades.

Buscando alrededor de donde la encontraron, hallaron su bolsa más o menos escondida.

Sus papeles indicaban que era una reportera rumana. Ha muerto por un tiro en la cabeza. Están examinando la bala para tratar de obtener información sobre el arma.

Es posible que el tiro se hiciese de lejos. Aún quedan búsquedas teniendo en cuenta esta posibilidad.

No encontraron huellas de ADN aparte de las suyas. Queda un misterio porque en Rumania no conocen a esta mujer.

Su foto está publicada esperando que alguien tenga más información.

—Y tú, Roger, ¿no quieres ir a Inca para averiguar qué ha pasado con tu alumna?

—Juan, por supuesto que quiero saber qué pasó, pero son asuntos personales y no puedo meterme. Le di mi tarjeta. Quizás me llame si piensa que puedo ayudar.

Continuamos hablando de cosas del hotel. Hay cabras embarazadas que necesitarán un veterinario.

Esperamos a un grupo de empresarios para los cuales serán requeridos una atención particular y servicios de alto nivel. Piensan que todo está listo.

Estos empresarios vienen para escuchar a unos especialistas sobre las dificultades de la gestión de las leyes que no se pueden aplicar sin caer en la quiebra.

Hay una lista y miro si encuentro a alguien que conozca.

¡Y sorpresa! Veo que Xavier Belcik es uno de ellos. Tendré una oportunidad para conocerle. Veo que no viene solo. Está acompañado de una mujer. Pero el nombre de la mujer no está mencionado. ¿Sería Trinidad? Si es así, mañana todo el mundo sabrá que se encuentra muy bien.

Veo que esta mujer viene de Valencia. Puede ser su secretaria o una gerente.

¡Ahora estoy muy curioso! ¿Quién es esta mujer?

Llegarán esta tarde. Hay algo previsto para recibir a esta gente importante con unas palabras de bienvenida por parte de los dueños. Será alrededor de las siete de la tarde.

Si quiero encontrar a Xavier, tengo que saber cosas sobre su empresa. En mi habitación busco en Internet. Necesito saber todo sobre Xavier Belcik.

El yate donde vive pertenece a sus padres. Tiene un doctorado en Química.

Su empresa es una sociedad anónima. Es director y hay una subdirectora, Carolina Casagrande García, que es licenciada en Física.

Supongo que será ella quien le acompaña.

Hay un montón de información sobre los productos y sus invenciones. Es una empresa que tiene futuro. Se llama La Cosmética para el Futuro.

Como ingeniero de informática aplicada, ¡puedo ofrecerle mis servicios!

Vamos a ver todo esto...

Ahora mis nervios están tensos esperando esta llegada.

Para bajar la tensión, voy a dar un paseo por el parque.

Un veterinario llegó para atender a la cabra que tiene un problema de parto. Elvira está con él para ayudar. Pregunto si puedo hacer algo. Todavía no. El veterinario está moviendo el retoño para que pueda salir. Con sus patas atravesadas se había atascado. El veterinario actúa y la pequeña cabra sale y de inmediato trata de ponerse en pie.

Le felicito y con un saludo continúo mi paseo.

Estoy pensando en Trinidad. Si tengo la oportunidad, le preguntaré Xavier si sabe algo de ella. Aun si se niega a hablar, veré si sabe algo.

Un gran alivio para mis nervios, los empresarios están llegando en un bus que les ha recogido en el aeropuerto. Xavier no está con ellos. Hay una mujer muy especial que atrae mi atención. Es joven y su cara muestra un carácter expresivo. ¿Sería Carolina?

Las camareras les hacen pasar por la recepción y les acompañan hacia su *suite*. Después de acomodarse, están invitados en la sala de recepción para su bienvenida por los dueños.

Me quedo en el vestíbulo de entrada mirando a estos fenómenos que dirigen una empresa. Me pregunto cuándo llegará Xavier.

Ya viene un taxi. Un hombre de alrededor de sesenta años se apea y se dirige hacia la recepción. El chofer del taxi llega con el equipaje del señor, lo deja y vuelve a su taxi.

Como en ese momento no hay nadie en la recepción, me acerco al hombre y le pido sentarse un momento hasta que una camarera venga.

—¿Usted es Xavier Belcik? Bienvenido, señor. Están conduciendo a sus colegas hacia sus habitaciones. Yo soy un amigo de los dueños, me llamo Roger Vanklaren.

—Siento llegar un poco retrasado. Siempre hay cosas que resolver en el último momento.

—Perdóneme, señor, tengo una pregunta indiscreta y estoy muy impaciente por conocer la respuesta. Ya hace más de un mes que Trinidad del Monte desapareció y yo pienso que se fugó con su ayuda. ¿Es cierto? No voy a divulgar esta información.

Veo que Xavier está muy sorprendido. No dice nada, pero asiente señalándome que sí. Como respuesta, le muestro la mano con el puño arriba. ¡Le sonrío y él me responde con una verdadera y muy hermosa sonrisa! Es fenomenal. Lo descubrí.

Le estrecho la mano y le digo que soy su amigo.

—Señor Roger, me sorprende. Estoy protegiendo a esta mujer. Por favor, que esto quede entre nosotros para siempre.

—Señor Xavier, aprecio mucho lo que usted está haciendo. A propósito, soy ingeniero en informática aplicada, si un día necesita ayuda en este asunto, estaré con mucho gusto a su servicio.

—Gracias, Roger, su perspicacia me sorprende, me gusta un hombre que es capaz de resolver problemas. ¡Seamos amigos!

—Señor, lo que yo descubrí, otros también pueden hacerlo. ¡Hay que tener cuidado!

En ese momento la recepcionista ha vuelto y viene a intercambiar los papeles al señor Belcik.

Un saludo y acompañan a Xavier a su *suite*.

Estoy muy contento. Conocí un amigo muy especial y ahora sé que mi razonamiento ha sido correcto. Sin embargo, no puedo decirlo a los otros. Quedará como un secreto.

Los dueños, mis amigos, han bajado para prepararse para la bienvenida. Me preguntan si quiero acompañarles.

—Por supuesto, Luis, tengo mucha curiosidad por conocer a esta gente.

